

Bárbara Belloc - Tres del diecisiete

17.12.2004

Largas noches de verano, un mástil sin bandera, el viento invisible tallando el follaje, la piedra seca hundida en agua, mis manos abriendo cajas chinas. Es un presentimiento este temblor casi tectónico, oval, que me recorre el cuerpo como un rey sus dominios, con anticipo y las botas puestas. Quiconias —no sé si escribe así— en un vaso, y el piano. Pasadas las dos y media ni amanece ni atardece. El fin del mundo, a fin de cuentas, es un cuento de todos los días.

17.8.2005

Corrió agua bajo el puente — seguramente
mis lágrimas en desorden alfabético
y ahora sedas, papeles, capullos de algodón
puros como lo que ya no queda o es difícil
de encontrar en este mundo herido y mundano por demás
flamean al viento de esta noche: ¿escuchás?

Afuera la armería y adentro el polvorín,
los espejos multiplicados, las gotas de la lluvia
y el silencio que se corta a cada trago: todo
un universo sin mapa que sirva de guía
salvo por destellos — y vienen a mi cabeza
las explosiones íntimas del Etna, las revueltas
constantes en el sol, esas cosas que notan los expertos
y yo ignoro. Sigo los pasos sin dar, es decir,
me dejo llevar adelante, aunque a veces mire atrás.
¿Podré anunciar que es el fin de una era?

Antes bien, el río corría su carrera contra el cielo
como el amor se refleja en el amor. Estás
conmigo hoy, quién sabe mañana, dónde
estaré, qué seré yo más allá de tu corazón.

17.5.2006

Ramas del nogal, estrellas
que brillan en la noche, cada cual
su suerte. Verte es abrir los ojos, y tenerte
el agua que se escurre entre mis dedos.